Los Baños en la Vega de Hornos

La Vega de Hornos, tierras hoy cubiertas por las aguas del Embalse del Tranco, fue un terreno muy fértil en otros tiempos. En las primeras décadas del siglo pasado, antes de la construcción del pantano, toda esta gran vega estaba poblada. De pequeños cortijos, algunas aldeas con no muchas casas, varias ventas y también un balneario. No muy grande porque en aquellos tiempos y por estos lugares, todo era humilde aunque lleno de dignidad y belleza. Era conocido este balneario, en todo el pueblo de Hornos, Villanueva del Arzobispo y otros lugares, con el nombre de "Los Baños".

Dentro de la gran extensión que ocupaba esta fértil Vega de Hornos, Los Baños se ubicaban justo donde brotaba y brota un copioso manantial de aguas calientes. Cerca de las Aldeas de la Canalica, Fuente de la Higuera y el Carrascal. Y más cerca aun de otro manantial conocido con el nombre "La Laguna". Es este venero algo único en toda la sierra lo mismo que el manantial de Los Baños. La Laguna, nombre por el que la conocían y conocen todas las personas de estos lugares, brota de una galería subterránea, nunca explorada y por eso aun hoy en día, sigue siendo bastante desconocida. También tiene algo de enigmático el manantial de agua caliente que brota muy cerca de La Laguna.

En aquellos tiempos, primera parte del siglo pasado, muchas personas acudían al pequeño balneario de Los Baños de La Laguna. Sobre todo, en la época fría y a curarse de algunas enfermedades. Tenían estos baños un pequeño edificio de piedra, habitaciones bastante cómodas y otros servicio elementales. El agua la cogían del manantial que ya he dicho y ni siquiera debían calentarla. Brotaba y aun brota caliente y directamente iba a las pilas donde la aprovechaban los bañistas. ¿De dónde viene esta agua caliente y la que brota por el ojo de La Laguna? Yo nunca he podido saberlo y creo que tampoco nadie hasta hoy. Por eso decía y digo que tanto La Laguna como el manantial de Los Baños, es un pequeño enigma en todo el conjunto de la Sierra. Quizás en Monteagudo, gran cerro que corona a Los Baños por el lado sur, en tiempos lejanos, hubo alguna actividad volcánica. Por las laderas de este monte, las rocas y piedras, son muy distintas a todas las rocas calizas de las montañas de este Parque Natural. Aunque por ningún sitio yo he podido encontrar datos sobre posible actividad volcánica en estos lugares. Pero el manantial de Los Baños, con sus aguas calientes y La Laguna, están ahí.

Cuando bajan mucho las aguas del pantano, se ve muy bien este sitio así como algunos restos de lo que fue el balneario. Y puedo decir que, en más de una ocasión, yo me ha bañado en estas aguas calientes. En una pequeña pila que por ahí quedó de Los Baños y en los días más fríos del invierno. Un placer único por la temperatura del agua y la belleza y sensaciones que transmite el lugar.

Algunos fragmentos de mi libro: "Bajo las Aguas del embalse del Tranco"

Los Baños

Mi cortijo estaba en el lecho del Valle. Y a un lado, a la derecha del río, se alzaba Montillana, La Cueva, Los Parrales... Y a la izquierda, la Fuente de la Higuera, La Canalica, Los Baños, La Laguna... Pero da la casualidad de que mi cortijo se encontraba en un punto estratégico. Que mi abuelo no fue tonto cuando lo hizo en aquella llanura. Desde mi cortijo se veía: La Fuente de la Higuera y La Canalica. Los Baños no se divisaban pero estaban muy cerquita. Nada más con asomarse a los cortijos, se podían comunicar. Luego mi madre, claro, yo soy su hija, no tiene valor lo que diga pero mi madre tenía una formación muy especial. Si digo que muy buena persona, no me lo van a valorar pero es la verdad: tenía una

formación cristiana y humana muy alta.

¡Mira! Estando mi padre un día regando su huertecilla, porque él tenía un trocico de huerta que lindaba con los baños, le ocurrió algo muy curioso. Entonces a los baños iba mucha gente de Villacarrillo, de Villanueva, de Orcera, de Beas, de todos sitios. Gente delicá de reuma y todo eso. Ellos eran los que llevaban las canciones por aquellos sitios y por eso se cantaba por la Vega, alguna cosucha de canciones modernas que venían. Porque las llevaban los bañistas. Aquel día regaba mi padre su huerta y cantaba una canción. Un señor que paseaba cerca, lo oyó. Yo te he comentado ya antes que mi padre cantaba muy bien. Aquel hombre era el organista de Villanueva del Arzobispo. Al oír a mi padre, se acercó a él. "¡Qué! Estamos cantando por aquí".

Como los bañistas sabían que la gente de la Vega era muy sencilla, pues no tenían reparo acercarse a ellos. "Ea, pues sí señor". "¿Dónde vives?" "Pues yo, en el Soto de Arriba". "Ahí tiene mi mujer una amiga que baja a verla casi todas las tardes". "¿Quién es su mujer?" "Mi mujer es María Josefa". "¿María Josefa es tu mujer? Pues la mía es Trinidad. Si son amigas. ¡Anda, pues mira, nuestras mujeres son amigas y nosotros no nos conocíamos".

¡Y Los Baños, los Baños eran muy populares! De este rincón tengo grandes recuerdos. Allí murió mi prima Magdalena, hija de mi tío Ramón y esposa de José León. Su muerte fue de parto, como tantas morían por aquellos tiempos en los cortijos de la sierra. Era una persona de tan extraordinaria bondad que fue una muerte muy sentida en toda la Vega de Hornos. Yo no encuentro palabras pa explicarte la bondad que esta mujer derramaba con todas aquellas personas que la rozaban y esto se notó más, con su muerte. Y las circunstancias tan tristes en que quedó aquella familia. Dejó cinco hijos. La mayor se llamaba Estanisla que fue la que más lloró la muerte de su madre porque era la que más cuenta se dio de la gran tragedia. Y mi madre que estaba delante, cuando murió mi prima Magdalena, cuando ella contaba su muerte, a mí se me conmovía el corazón.

La Laguna

- Y de la Laguna ¿qué sabes?
- Yo no sé si te habrá dicho alguien que de los bañistas que venían, en una ocasión se presentó un nadador muy famoso. Y dice: "Voy a atravesar las aguas de la Laguna". Esto lo contaba mi padre. No sé quién, le dijo: "No se atreva usted a atravesar el ojo de la Laguna, que una vez a una vaca le picó la mosca, salió corriendo, se tiró y no se ha vuelto a ver. Eso le tenemos miedo nosotros. No se atreva usted". "Pues sí me voy a atrever". "Pues si se lanza usted, por lo menos deje que lo atemos".

Lo ataron a una soga larga, bien fuerte y le dijeron: "No se suelte por nada del mundo". Y menos mal que hizo caso. Cuando iba por en medio de la Laguna empezó a sacar los brazos, indicando que tiraran de él. Tiraron. Salió asustado. Dice: "Que quede esto en la memoria de tos, que nunca se atreva nadie a cruzar la Laguna. Porque al llegar al centro, hay como un remolino hacia abajo, que chupa. Eso no hay quien lo atraviese". Ya nunca más intentó nadie meterse en las aguas de la Laguna.

José Gómez Muñoz